

Arqueología y nacionalismo en (el) movimiento: Apuntes sobre la arqueología de época visigoda durante el segundo Franquismo

Archaeology and nationalism in (the) Movement: some remarks on the archaeology of visigothic times in the second Francoism

Carlos Tejerizo García

Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales
carlosteje@gmail.com

Resumen: *La relación entre arqueología y nacionalismo ha sido un tema muy recurrente desde las críticas posmodernas de los años 80 y ha tenido un gran recorrido en la historiografía. Sin embargo, la mayoría de los análisis o bien han puesto el foco en la relación de la arqueología en los momentos de creación de los Estados-nación o en regímenes de corte dictatorial o totalitario. Desde una perspectiva del saber-poder y los campos científicos se defiende que esta relación es constante, incluso en aquellos proyectos de Estado-nación consolidados o aparentemente menos dictatoriales. En este trabajo se realizará un análisis sobre la concepción del estudio de los visigodos durante el segundo franquismo, correspondiente a la década de los 50 y 60 fundamentalmente, y se pondrá de relieve cómo las transformaciones operadas en el régimen franquista tuvieron una repercusión directa tanto en el campo científico de la arqueología como en el estudio arqueológico de época visigoda, que pasaría de una interpretación basada en un esencialismo germanista a uno de raíz fundamentalmente cristiana. En este sentido, el trabajo del Prof. Pedro de Palol, inserto en un contexto académico determinado, visibiliza perfectamente esta transformación.*

Palabras clave: *historiografía; arqueología de época visigoda; saber-poder; Pedro de Palol; segundo Franquismo.*

Abstract: *The relationship between archaeology and nationalism is a very common issue of study since the postmodern critics in the 80s, having a long historiographic tradition since then. However, most of the analyses have focused on the relationship between archaeology and the emergence of nation states or in dictatorial and totalitarian regimes. From a perspective of 'power/knowledge' and the 'scientific fields' theory a constant relationship between archaeology and nationalism is defended, even though in those cases in which the project of state-nation is consolidated or there is any apparent dictatorial system. In this paper an analysis of the ideas regarding Visigothic studies*

during the second Francoism, corresponding to the decades of the 50s and the 60s, will be developed, focusing on how the transformations of the Francoist regime had an effect on the archaeological study of the Visigothic period. The main transformation detected is the interpretative change between a Germanic essentialism to a Christian one. In this sense, the works by Prof. Pedro de Palol, inserted in a concrete academic context, perfectly exemplifies this transformation.

Keywords: historiography; archaeology of Visigothic times; power/knowledge; Pedro de Palol; second Francoism.

1. Introducción: arqueología, nacionalismo y saber-poder.

La propuesta realizada por el equipo editorial de Arqueoweb de reflexionar en torno a las vinculaciones entre arqueología y nacionalismo es un tema que, a pesar de su relativa recurrencia, no deja de tener un significativo interés. Este interés parte no tanto de la mera constatación del hecho, esto es, la evidente vinculación de la arqueología y de los procesos de construcción de las identidades en los estados-nación, sino de la visualización de los profundos procesos ideológicos subyacentes y de la autoreflexión crítica sobre una disciplina que, a raíz de los nuevos marcos teóricos neo-materialistas (y de sus diferentes variantes), está en alza dentro de las Ciencias Sociales (Kristiansen 2014; Latour 2005; Leone 2010; Witmore 2014). Así, desde una perspectiva teórica más amplia del saber-poder (Foucault 1975, 1978) y de los campos científicos (Bourdieu 1984), el análisis de la configuración de la arqueología como ciencia, dentro de los procesos de construcción de los estados-nación, nos ayuda a visibilizar las estrategias (y contra-estrategias) de poder de ciertos grupos sociales en su intento de imponer una hegemonía en la forma de comprender y normalizar una realidad dada. Kohl y Fawcett señalan esta inevitabilidad/necesidad cuando afirman que “*put simply, nationalist archaeology will continue to flourish as long as we live in a world of nation-states*” (Kohl y Fawcett 1995: 13).

Como se decía, la vinculación entre arqueología y nacionalismo es evidente en tanto en cuanto la arqueología nació -o más bien, se consolidó académicamente- precisamente como una forma de legitimación de los nacientes estados-nación del siglo XIX como proceso político, y de la Modernidad como proceso sociológico y económico, si bien las modalidades en las que se desarrolló fueron divergentes en cada caso concreto (Trigger 1995, 2009). Este uso legitimador de la arqueología para la fundamentación material y simbólica de los diversos proyectos de nación y de invención de tradiciones (Hobsbawn 2002) ha sido analizado en diversas ocasiones en una significativa variedad de casos, siendo necesario aquí traer a colación el libro editado por P.L. Kohl y C. Fawcett *Nationalism, politics, and the practice of archaeology* (1995) o el volumen *Archaeology under dictatorship* editado por M.L. Galaty y C. Watkinson (2004b) por citar algunas de las compilaciones más relevantes.

En la mayoría de las ocasiones este análisis se ha centrado o bien en los casos del uso de la arqueología en los propios procesos de construcción de los estados-nación, o bien durante aquellos períodos, digamos, de excepcionalidad histórica o en los que la referida vinculación fue especialmente “intensa” (Galaty y Watkinson 2004a), como en el caso de la Alemania nazi (Pringle 2011; Szczepanski 2009), la Unión Soviética (Klejn 1993) o el de la Italia fascista (Stone 1998). En el caso de la Península Ibé-

rica, el interés en analizar este tema es relativamente reciente (Díaz-Andreu 1993, 1995; Díaz-Andreu y Mora 1995; Gracia Alonso 2009) y se ha visto especialmente revitalizado con el estudio de las vinculaciones de la arqueología con los procesos de creación de las identidades de los regionalismos o de las Comunidades Autónomas, como elemento particular de la arqueología en el Estado español (Alonso González y González Álvarez 2013; Ayán Vila y Gago 2012; Díaz-Andreu 1995; García Sánchez 2009; Marín Suárez 2005).

Menos atención, sin embargo, han tenido casos de estudio en los que el estado-nación ya estaba consolidado y la arqueología ha servido para apuntalar ideológicamente la hegemonía estatal en contextos más o menos normalizados (una reciente excepción en Hamilakis 2009). En este sentido, y siguiendo con la categoría del saber-poder foucaultiano, cabrían destacar dos ideas. Por un lado, que el sistema por el que se instaura una forma de comprensión de la realidad puede ser asumido consciente e inconscientemente por aquellas personas que entran dentro de estos campos científicos. Al decir de Slavoj Žižek, partiendo de la noción de ideología de L. Althusser (1969-1970), “la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva” (Žižek 2003: 1); esto es, los actores que forman parte de un sistema ideológico no tienen por qué ser plenamente conscientes de él y de sus reglas (e incluso, de rechazar retóricamente el propio sistema) pero que, al naturalizar sus formas de comprensión científica de la realidad, las reproducen en sus propias concepciones epistemológicas y su que-hacer científico (Bourdieu 2003). La arqueología no sería ajena a esta idea y los arqueólogos y arqueólogas naturalizarían consciente o inconscientemente las distintas formas de racionalización de la realidad a través de la ciencia, en este

caso, la racionalización de los nacionalismos (P. L. Kohl y C. Fawcett 1995: 4; Trigger 1995).

Por otro lado, la idea de que el saber-poder es estructural en cuanto que actúa siempre y en cualquier tipo de sociedad, con más intensidad aún si está estatalizada. Esto nos lleva a otras dos consideraciones. En primer lugar, que en cualquier tipo de régimen estatal o de construcción del estado se sitúa paralelamente un proceso de creación de un saber-poder legitimador, lo que en la práctica significa que esta normalización está tan presente en una dictadura totalitaria como en una democracia parlamentaria burguesa o en una república popular soviética. Las diferencias serían una cuestión de grado (que no es poco), no de esencia. En segundo lugar, y partiendo de un pensamiento dialéctico en el estudio de las construcciones políticas estatales (Poulantzas 1976), que del mismo modo que los estados-nación evolucionan a partir de sus contradicciones internas, también lo hace el saber-poder en general y, en nuestro caso, la arqueología de forma particular (Galaty y Watkinson 2004a). Es por ello que el propio objeto de estudio, la relación entre arqueología y el nacionalismo, ha de verse no como un objeto estático sino dinámico, en movimiento y flexible a las condiciones estructurales en las que se inserta.

Lo que se va a desarrollar en el presente trabajo son unas reflexiones a modo de apuntes en torno a un caso de estudio concreto de vinculación entre arqueología y un proyecto concreto de estado-nación a partir del marco teórico brevemente descrito. En concreto, el objeto de estudio serán las transformaciones que operan en la concepción de lo “visigodo” durante lo que se puede denominar como segundo franquismo, esto es, el período de los años 50 y 60 en los que la dictadura introdujo modificaciones de especial relevancia con respecto al período autárquico y “fascistizante” anterior. Estos

apuntes parten de trabajos anteriores que tuvieron como eje central el análisis de la arqueología de época visigoda durante el primer franquismo a través, principalmente, de la figura de Julio Martínez de Santa Olalla como un elemento de vinculación ideológica de la dictadura franquista con los fascismos emergentes en los años 30 y 40 (Tejerizo García 2012a, e.p).

Por tanto, dos son los objetivos que tiene el presente trabajo. Por un lado, se trata de seguir esa estela historiográfica a través de los cambios que sufrió el estudio de “lo visigodo” a partir de 1954, año en el que Julio Martínez de Santa Olalla fue destituido de su cargo al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. La clave de esta transformación, como se defenderá, es el cambio de foco de “lo visigodo” como idealización de lo germánico, característico del período anterior, para resaltar el aspecto cristiano y unificador religioso del período visigodo a través de ciertos “hitos” históricos como son el III Concilio de Toledo o la rebelión de Hermenegildo, por ejemplo. Como veremos, esta vinculación de lo cristiano con lo visigodo no era novedosa, pero fue recuperada tras un tiempo caracterizado por el esencialismo germánico y puesto al servicio, inconscientemente, de la concepción del estado-nación del segundo franquismo. Por otro, analizar cómo este período histórico siguió sirviendo para apuntalar ideológicamente este “reformado” proyecto de estado-nación que fue el segundo franquismo. Para ello, se describirá en primer lugar el contexto político general en el que se movió la arqueología –y más en concreto la arqueología de época visigoda- como campo científico durante los años 50 y 60 para, posteriormente, analizar algunos textos principales del estudio del período visigodo durante este período, de la mano fundamentalmente del Prof. Pedro de Palol, como la figura más destacada, y particularmente sobresaliente, de la historiografía de este momento.

2. El contexto político del campo científico de la arqueología durante el segundo franquismo.

El fin de la Segunda Guerra Mundial en occidente en mayo de 1945 y el fin del nazismo alemán y el fascismo italiano puso en jaque a la dictadura fascista de Franco, que se vio acorralada por las potencias vencedoras de la guerra, las cuales, al menos durante un tiempo al finalizar la contienda bélica, amenazaban con intervenir en contra del régimen franquista al que se vio como “un sistema político inaceptable para los vencedores” (Gil Pecharromán 2008: 137). Ante esta situación, el régimen se puso en movimiento: el 18 de julio de ese año, aniversario del golpe de Estado, Franco anunció un cambio de gobierno, el tercero desde el Golpe de Estado en julio de 1936, cuyo objetivo fue destituir a los cuadros de corte más fascista en aras de mejorar la imagen del régimen¹ (Di Febo y Juliá 2005: 52 y ss.). Con este gesto se inició toda una política de acercamiento a las democracias liberales occidentales por parte del franquismo a lo largo de la segunda mitad de los años 40 y de los años 50. Política que tuvo tres ejes principales. En primer lugar, la mencionada “desfascistización” de los aparatos políticos y simbólicos del régimen, que incluyó la entrada en el gobierno de los llamados “tecnócratas”, en gran medida vinculados a la organización religiosa del Opus Dei, en el go-

¹ El ministerio de exteriores fue el espacio simbólico más importante de estos cambios. En primer lugar, se destituyó a Serrano Súñer en 1942 como uno de los más importantes falangistas del gobierno. En un segundo momento, se incorporó a Alberto Martín-Artajo, proveniente de Acción Católica, como sustituto en la cartera de Asuntos Exteriores en sustitución del falangista José Félix de Lequerica. En palabras de Gil Pecharromán: “Albergo Martín-Artajo era lo más parecido a un demócrata-cristiano europeo que se podía encontrar entonces entre los políticos franquistas” (Gil Pecharromán 2008: 139).

bierno nombrado en febrero de 1957 (Moradiellos 2000: 132-133)².

En segundo lugar, uno de los ejes principales de reforma durante los años 50 fue la progresiva desaparición de las políticas autárquicas hacia una liberalización progresiva de la economía, cuyo momento final de inflexión será el Plan de Estabilización de 1959, origen del llamado “milagro económico español”³ (García Delgado 2000: 147 y ss.). De esta manera, España se introdujo de lleno en las dinámicas del capitalismo occidental en cuanto, por ejemplo, la apertura económica al capital extranjero, si bien manteniendo un estricto control económico sobre, por ejemplo, los salarios, a través de las organizaciones sindicales verticales. Estas contradicciones acabaron generando tensiones internas entre las diferentes “familias” del régimen en las que los elementos más falangistas salieron, de nuevo, perdiendo⁴ (Moradiellos 2000: 156). Esta política económica, sumada a su política anti-comunista, le granjeó la amistad y protección de Estados Unidos, que le facilitaría la entrada en distintos organismos internacionales como la ONU, el FMI o la OCDE y, en consecuencia, en los circuitos comerciales a nivel mundial (Gil Pecharrmán 2008: 207 y ss.).

En último lugar, y unido a la desfasticización del régimen, se produjeron algunos tímidos movimientos de apertura política interior y disminución de la violencia política, si bien los

primeros fueron muy limitados y los segundos nunca desaparecieron (Preston 2011). Muchos de estos movimientos tuvieron consecuencias importantes, al menos en el caso, por ejemplo, de la arqueología. En lo que más nos concierne aquí, en este contexto de tímido aperturismo se nombró como ministro de Educación Nacional a Joaquín Ruiz Giménez, político progresista para los estándares del franquismo (y que por ello y debido a las tensiones políticas internas no resistió demasiado en su cargo), a quién fue dirigida la carta en 1955 que catalizó el desmembramiento del campo científico de la arqueología tal y como había sido instaurada por Julio Martínez Santa Olalla durante los años 30 y 40 (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez 2001; Tejerizo García 2012a).

El desarrollo que el campo científico de la arqueología tuvo a nivel institucional en la España de los años 50 y 60 no es en realidad sino la combinación de los estertores finales del desmantelamiento progresivo del sistema montado por Santa Olalla y del desarrollo de las contradicciones internas que fue generando por el camino. El mismo decreto que puso fin a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en diciembre de 1955 (BOE 2 de enero de 1956) fue el que creó el que sería su órgano sucesor: el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, dependiente, al igual que la Comisaría, de la Dirección General de Bellas Artes, y también dirigido por Julio Martínez Santa Olalla bajo el cargo de Inspector general. Sin embargo, se trataba de algo más que un lavado de cara, dado que la capacidad de acción de este Servicio y de su Inspector general quedó muy limitada y se produjo una importante descentralización de las antiguas funciones de la Comisaría (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez 2001: 341). Si bien no dejó de existir una actividad por parte del Servicio Nacional, estaba claro que se trataba de un zombi institucional sin capacidad efectiva de actua-

² En este caso Mariano Navarro Rubio para Hacienda, Alberto Ullastres para Comercio y Laureano López Rodó como Secretario General Técnico de la Presidencia, vinculados todos con el Opus Dei.

³ Cuyos ejes principales fueron típicamente liberales, como la elevación del tipo de cambio con el dólar, la elevación de los tipos de interés para contener la inflación, el fomento de la inversión extranjera y la limitación del déficit público mediante la limitación del gasto.

⁴ Como símbolo de estas contradicciones internas del régimen cabe destacar que en 1959 también se inauguró el Valle de los Caídos y se produjo la visita del presidente americano Eisenhower a España.

ción. Finalmente, fue suprimido, de nuevo por decreto, en septiembre de 1968 (BOE 27 de noviembre de 1968).

Las grandes beneficiadas de la reordenación del campo científico de la arqueología fueron precisamente aquellas instituciones a las que Santa Olalla trató de dejar fuera en su esquema imperialista, esto es, las universidades. El “atroz desmoche” de la universidad durante el primer franquismo (Cameron 2006), al cual Santa Olalla contribuyó dentro de la arqueología (Gracia Alonso 2009: 120 y ss.), le granjeó importantes enemistades que, una vez estuvieron en una posición de fuerza dentro del campo científico, aprovecharon para ejecutar su destitución⁵ (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez 2001: 340). Esto les permitió imponer la universidad, y con ello la “ciencia normalizada”, como uno de los elementos principales del desarrollo arqueológico en el Estado español. Será precisamente en los años 60 cuando se producirá un importante incremento de las cátedras de Prehistoria y Arqueología dentro de las universidades españolas, a raíz de esta acumulación de capital científico por parte de sus integrantes.

Igualmente, otra institución que aparecerá con fuerza en el desarrollo del campo científico de la arqueología durante los años 50 y 60 será el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Esta institución fue creada oficialmente en 1939 como contrapunto de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas dentro de una concepción política fascista de la cultura y de la investigación⁶. Su vinculación con los sectores

⁵ Los firmantes de la carta enviada a Ruiz Giménez fueron principalmente profesores de universidad: Luis Pericot, Antonio García Bellido, Alberto del Castillo, Antonio Beltrán, Cayetano de Mergelina, Juan Maluquer de Motes y Martín Almagro.

⁶ Así, en su ley fundacional (de 24 de noviembre de 1939) se afirma que “*hay que imponer, en suma, al orden de la cultura, las ideas esenciales que han inspirado nuestro Glorioso Movimiento, en las que se conjugan las*

católicos del régimen, y en concreto con el Opus Dei, fue muy estrecha. Así, tanto su primer presidente, José Ibáñez Martín, como su primer Secretario General, José María Albarreda, tenían una íntima relación con la organización religiosa, que tuvo a muchos miembros dentro del Consejo. Así, las intenciones de este organismo quedaron establecidas retóricamente en el discurso inaugural de José Ibáñez en el que se afirmaba que “*queremos una ciencia católica. Liquidamos, por tanto, en esta hora todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia... Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica*”⁷.

Esta relación con el Opus Dei y un relativo desprecio por Falange produjo los recelos de Santa Olalla, a pesar de que ocupaba desde 1940 la dirección de la sección de arqueología de la Edad de Hierro y romana (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez 2004: 113). De esta manera, y en un contexto político de auge de los sectores católicos y tecnócratas, el CSIC fue uno de los principales acumuladores de capital científico en el campo de la arqueología y, en gran medida, controlador de los conocimientos y orientaciones teóricas desarrollados en este campo. Como hecho anecdótico, precisamente en 1954, año de la destitución de Santa Olalla, Almagro Basch, protegido del Opus Dei y enemigo de Santa Olalla, creará el Departamento de Prehistoria dentro de la estructura del CSIC.

Es en este contexto político e ideológico en el que se insertan las transformaciones en el análisis de lo “visigodo” a través de la arqueología.

lecciones más puras de la tradición universal católica con las exigencias de la modernidad”.

⁷ Voz “Consejo Superior de Investigaciones Científicas” en wikipedia.org [consultado el 3 de abril de 2016].

logía durante el segundo franquismo que se quieren resaltar aquí.

3. El análisis de los “visigodos” durante el segundo franquismo: cristianismo vs. germanismo.

Siguiendo la clasificación de L. Olmo, en las primeras décadas del siglo XX se delinearon tres diferentes formas de aproximación arqueológica a la época visigoda (Olmo 1991). En primer lugar, se encontraría la tendencia desarrollada en el Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, de corte más clásico y académico y vinculada a la historia del arte; en segundo lugar, la escuela germanista de Julio Martínez Santa Olalla y los autores alemanes que trabajaban en España (H. Zeiss, W. Reinhart y J. Werner, fundamentalmente); en último lugar, la escuela catalana radicada en Barcelona. Como ya se ha analizado, será la segunda de ellas la que hegemonizará el campo científico de la arqueología en general y la de la arqueología de época visigoda en particular tras la Guerra Civil (Tejerizo García 2012a, 2012b).

Esta tendencia se caracterizará, en lo teórico, por un traslado de las categorías conceptuales de la historia-cultural alemana y la *Siedlungsarchäologie* de G. Kossinna, cuyo objetivo era la identificación de los pueblos antiguos (en cuanto razas o etnias del pasado) a través de la distribución geográfica de atributos (*traits*) que se vinculaban con ese pueblo, de forma que se posibilitaba, a través de la arqueología, rastrear los orígenes, el movimiento y la evolución de esos pueblos (Fehr 2002; Kossinna 1920). En lo político, esta forma de aproximación a los visigodos desde la arqueología implicó, de la mano de Julio Santa Olalla, un acercamiento a las potencias fascistas y, más en concreto, a la Alemania nazi y al tipo de arqueología que allí se estaba desarrollando (Pringle 2011; Tejerizo García e.p). De esta manera, la conceptualización que de lo visigodo hizo esta escuela subrayaba los aspectos más puramente germánicos del componente visigodo, muy útil en el contexto del primer franquismo y de su propia construcción de un saber-poder legitimador (Tejerizo García 2012a).



Figura 1: José Ibáñez Martín recibiendo el doctorado honoris causa en la Universidad de Salamanca en 1966.

Sin embargo, esta no era la primera vez que se había mirado hacia la época visigoda como forma de legitimación del presente nacional. La historia del “goticismo”, esto es, las diferentes lecturas que sobre este período se han hecho en contextos históricos diferenciados, nace prácticamente desde el mismo momento del fin del reino visigodo de Toledo en el siglo VIII d.C. (Isla Frez 2011), con una larga tradición en la Edad Media y en la Edad Moderna (González Fernández 1986) y llegando a la época de los románticos (Cortes Arrese 2012). La época visigoda, como otras muchas⁸, generó una serie de rasgos míticos y simbólicos que eran especialmente útiles para los procesos de construcción de identidades en la Península Ibérica y en la naciente monarquía castellana medieval y el Estado-nación español contemporáneo. Así, por ejemplo, la monarquía visigoda sería vista como la primera unificadora de España no solo bajo un mismo poder sino bajo una misma religión cristiana y, tras la conversión de Recaredo, también católica. Igualmente, los visigodos representaron la continuidad con respecto al mundo romano dadas sus vinculaciones en términos políticos y simbólicos con el pasado imperial (Arce 2011); cuestión que fue leída en términos positivos en algunos momentos, como forma de legitimación de las familias medievales y de la monarquía castellana (González Fernández 1986), o negativa, como la lectura que de esta época hizo J. Ortega y Gasset en *La España Invertebrada* (Ortega Y Gasset 2005). Un primer análisis de estos usos históricos del “goticismo” ha llevado a concluir que, de manera general, la mitología gótica ha sido especialmente útil en los procesos de creación de identidades durante los procesos de construcción nacionalista española de corte centralista (Tejerizo García e.p).

⁸ Especialmente interesante es la comparación que se puede establecer con el mito celta y su desarrollo en términos regionales (Marín Suárez 2005).

Como ya se ha comentado, el proceso de “desfasticización” llevado a cabo por el régimen franquista a finales de los 40 y principios de los 50 tuvo como consecuencia la destitución de Santa Olalla al frente del campo científico de la arqueología. Esta destitución tuvo también importantes repercusiones en el estudio arqueológico de la época visigoda, en cuanto que Santa Olalla había sido hasta inicios de los años 40 el hegemónico de ese capital científico (Tejerizo García 2012a)⁹. El análisis arqueológico de la época visigoda, en el contexto de la arqueología altomedieval, a partir de la segunda mitad de los años 40 y los primeros momentos de los años 50 sufrió un significativo descenso cuantitativo a favor de otros objetos de estudio, como fue el mundo andalusí (Díaz-Andreu 2002) y, sobre todo, el mundo tardorromano previo a las “invasiones bárbaras”.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que se dejaran de hacer intervenciones arqueológicas sobre el mundo visigodo. La ciencia siguió avanzando y fue en estos momentos cuando se publicaron algunos contextos altomedievales de relevancia, como Lancha de Trigo (Gutiérrez Palacios, *et al.* 1958), las importantes necrópolis del entorno de Segovia (Molinero Pérez 1954) o el significativo contexto de El Castellar (García Guinea, *et al.* 1963) así como un número muy significativo de hallazgos y contextos particulares (Martín Valls 1963; Ortego Frías 1955, 1964-1965). Sin embargo, más allá de los estudios puramente empíricos, apenas se realizaron trabajos interpretativos sobre estos contextos salvo, quizá, algunos trabajos de A. Molinero, Comisario de la CGEA en Segovia (Molinero Pérez 1950, 1954), o W. Reinhart, perteneciente a la escuela alemana (Reinhart

⁹ La traumática experiencia de la excavación de Castiltierra (Arezes 2012) y la publicación de un trabajo de Almagro Basch en el que se cuestionaba su capacidad científica sobre la detección de unas falsificaciones de broches de época visigoda (Almagro Basch 1941) le apartaron definitivamente de este campo de estudio.

1945b, 1952). Esto implicó, en cierta medida, una continuidad teórica, y sobre todo metodológica, con respecto al período anterior.

Es en este contexto en el que la denominada por L. Olmo como escuela catalana, que, en la estela de Bosch Gimpera, incluía fundamentalmente los trabajos numismáticos de Mateu Llopis (Olmo 1991: 158), cogió especial fuerza a partir de la segunda mitad de los años 40 a través de la figura de Pedro (o Pere) de Palol y Salellas (1923-2005)¹⁰. Hijo del poeta Miquel de Palol, entró en el mundo de la arqueología de la mano de Francesc Riuró y la excavación de la necrópolis de Agullana (Alt Empordà) y posteriormente cursó estudios en la Universidad de Barcelona donde entró en contacto con Luis Pericot y Martín Almagro, que serían sus referentes intelectuales principales¹¹. Trabaja en el Museo Arqueológico de Girona hasta 1956, momento en el que gana la Cátedra de Arqueología y Prehistoria en la Universidad de Valladolid. Mantendrá este puesto hasta 1970 cuando alcanza la Cátedra de Arqueología Paleocristiana en la Universidad de Barcelona, puesto que ocupara hasta su fallecimiento.

Pedro de Palol será la figura fundamental de la historiografía arqueológica de época visigoda y quien gestionaría intelectualmente el importante cambio en el estudio de la época visigoda en el contexto del segundo franquismo. Este cambio ya fue detectado, y resumido, por L. Olmo cuando afirma que: “*P. de Palol en la segunda mitad de la década [de los 40] comenzará aun aceptando la existencia de un “grupo*

etnográfico” germánico, a defender la existencia de un fuerte sustrato hispanorromano y la necesidad de hablar de un mundo hispanovisigodo, frente al hasta entonces utilizado “visigodo” que llevaría implícita una superioridad cultural germánica que históricamente no podía probarse” (Olmo 1991: 158). En efecto, a partir de los trabajos de Pedro de Palol, sobre todo en la década de los años 50, el elemento más puramente germánico de los visigodos quedó marginado¹² para realzar el papel que jugó el cristianismo en la configuración y desarrollo histórico del período.

Como ya se ha mencionado anteriormente, esta relación del goticismo con el espíritu cristiano no era novedosa. Si bien sus orígenes se remontan ya a la época altomedieval (Isla Frez 2011), fue durante el Romanticismo cuando adquirió una relevancia muy significativa dentro del fracasado proyecto de construcción del Estado-nación español. En su interesante estudio sobre esta cuestión, M. Cortes Arrese afirma que:

“los románticos atribuyeron dos aportaciones tenidas por sobresalientes y fechadas en estos años: el haber puesto sólidos cimientos para el desarrollo de la civilización cristiana, al confluir las fuerzas del trono y el altar con la conversión de Recaredo, y sentar las bases de la nación española y de las instituciones, entre las que habría que citar en primer lugar la monarquía que, de manera ininterrumpida, llegaba hasta Isabel II” (Cortes Arrese 2012).

¹⁰ Si bien no existe todavía una biografía sobre Pedro de Palol, a partir de su fallecimiento se realizaron varias necrológicas, como las publicadas por Albert Ballcells y González o de Gurt i Esparraguera (Gurt i Esparraguera 1995, 2006). Así mismo, existe una página en homenaje a su labor científica: <http://www.palol.fons.icac.cat/> [consultada el 24 de marzo de 2016]. De estas fuentes se extraen los datos para la reseña biográfica.

¹¹ Dos de los firmantes de la carta contra Santa Olalla de 1954 (vid. *supra*).

¹² Es realmente interesante observar cómo en los trabajos del autor catalán se evita de manera reiterada citar a Santa Olalla, en una especie de *damnatio memoriae* académica.



Figura 2: *La conversión de Recaredo* (1888) de Antonio Muñoz Degraín.

Así, la representación de los visigodos como unificadores cristianos y católicos será un espacio común entre los artistas e intelectuales de finales del siglo XIX. Especial relevancia en este contexto tuvo el mito de San Hermenegildo, el díscolo hijo católico de Leovigildo¹³, canonizado en el siglo XVI y que generó una orden militar con su nombre en 1814, que fue ampliamente representado como mártir durante el siglo XIX y mitificado como símbolo del catolicismo del Estado español.

¹³ Hermenegildo (564-585), hijo de Leovigildo y hermano de Recaredo, inició una rebelión contra su padre desde la Bética con el objetivo de asociar a su persona el trono del reino. Con el fin de atraer a la nobleza católica del sur peninsular, se convirtió al catolicismo influido también por su esposa, la franca Ingundia. Después de un conflicto que duró en torno a cuatro años, Hermenegildo fue derrotado y ejecutado.

Recuperando este espíritu “cristianizante”, Pedro de Palol lo convirtió en uno de los elementos esenciales de análisis de la arqueología visigoda frente a la visión germánica predominante en la historiografía inmediatamente anterior. En su trabajo *Romanocristianos y visigodos* (Palol 1950) ya marca una clara distancia con respecto a este germanismo visigotista:

“los investigadores... llaman visigodos a los productos de este grupo etnográfico separado del romanocristiano; es decir, pueblos invasores germánicos. Por el contrario, los historiadores de la arquitectura y de la escultura ornamental y decorativa de esta época denominan arte visigodo al del “reino visigodo”, cuando en origen y en filiación es una pura derivación del arte paleocristiano

hispanico, completamente separado del germánico de los broches de cinturón” (Palol 1950: 239).

En esencia, se trataba de subrayar el sustrato paleocristiano presente en la Península Ibérica antes de las invasiones de la quinta centuria y desmarcarlo del puramente goticista, que quedaría relegado a las artes llamadas menores, esto es, a la orfebrería de adornos personales. Su importante contribución *Esencia del arte hispanico de época visigoda: romanismo y germanismo* termina con una afirmación muy clara en esta línea:

“Creo que a lo largo de mi conferencia ha quedado clara mi posición romanista en lo que se refiere al problema de los orígenes del arte hispanovisigodo. Lo germánico, en esta evolución que tan rápidamente hemos trazado, queda reducido a los objetos de ajuar personal, en la fase anterior a la unificación étnica de hispanorromanos y visigodos” (Palol 1955: 125).

Esto implicaba dos cuestiones añadidas. En primer lugar, demostrar la presencia de ese sustrato puramente cristiano previo a las invasiones bárbaras que las sobreviviera y, en segundo lugar, una radical separación entre ambos sustratos. El diferente carácter cristiano de ambos, uno arriano y el otro católico, sería la explicación que sustentaría esta argumentación:

“La Península Ibérica, y en lugar principal su costa levantina y meridional, recibió muy pronto las doctrinas cristianas, y con ellas las representaciones plásticas y materiales que estas nuevas necesidades exigían... A principios del siglo V... se establece, en la meseta castellana, el pueblo visigodo cristiano, pero confesionalmente separado de los romanocristianos por pertenecer al grupo arriano... Son los bárbaros frente a Roma” (Palol 1950).

A partir de esta premisa teórica, Pedro de Palol propuso una nueva tipología de la arqueología de época visigoda que remarcaba esta dicotomía religiosa. Su propuesta, explicitada en varios de sus trabajos, establecía que, frente a un arte (o arqueología) “hispanocristiano” previo a las invasiones se desarrollaría de forma paralela un arte “visigodo”, del que habría que distinguir un arte propiamente de las invasiones y otro desarrollado tras el establecimiento de este pueblo en la Península Ibérica. Ambos quedarían fusionados en un arte “hispanovisigodo”, posterior a la conversión de Recaredo en el III Concilio de Toledo de 589 (Palol 1950: 241, 1955: 67). Este arte hispanovisigodo, como síntesis de los dos anteriores y de la influencia que ejercería el imperio bizantino y su “arte mediterráneo” tendría en Palol un carácter superador y sintetizador de corte nacional:

“La fusión social de ambos grupos étnicos cuando Recaredo abjura del arrianismo en el III Concilio de Toledo del año 589, tiene en el campo artístico y arqueológico una consecuencia manifiesta en el predominio y adaptación del arte de la arquitectura y de su decoración de raíz hispanorromana que se convierte en nacional “hispanovisigodo” y que ve una época de florecimiento muy importante” (Palol 1955: 67).

La conversión de Recaredo al catolicismo se convierte así en un hecho histórico clave para la explicación del cambio arqueológico detectado en los cementerios altomedievales y al que Pedro de Palol dará una importancia fundamental:

“antes de la conversión de Recaredo, la península está dividida en dos mundos arqueológicos completamente distintos... el occidente paleocristiano español hasta la unidad de Recaredo es una provincia del arte mediterráneo de tradición cristiana y

con profundas influencias coptas y bizantinas” (Palol 1955: 240).

Se recuperaba así otro espacio simbólico goticista exaltado durante el romanticismo, como fue la unión del trono y del altar en época de Recaredo (Cortes Arrese 2012: 23 y ss) y se imponía la figura del Recaredo católico sobre la del Leovigildo germánico preferida en la construcción del goticismo del primer franquismo¹⁴. Esta inversión tenía también un carácter cualitativo. Si, como argumentaba L. Olmo, Pedro de Palol utilizó el “mundo hispanovisigodo” como contrapunto a un germanismo que atribuía una superioridad cultural germánica que “no podía probarse” (vid. *supra*), en realidad lo que se reivindicaba era precisamente lo contrario; esto es, la superioridad de la esencia cristiana como superadora del carácter germánico de los visigodos y de las contradicciones que este generaba y el elemento fundamental de unión nacional durante los siglos VI y VII d.C.

Esta concepción cristiana de la historia de los visigodos no fue un rasgo únicamente presente en la arqueología del momento y del desarrollo que de ella hizo Pedro de Palol sino de la historia en general. Únicamente por resaltar un ejemplo, cabe destacar el trabajo de un contemporáneo del arqueólogo catalán, José Orlandis, autor de uno de los trabajos sintéticos más significativos de época visigoda (Orlandis 1987) y que asistió, al igual que Pedro de Palol (y junto a Menéndez Pidal) al congreso celebrado en Spoleto sobre *i goti in occidente*. En este trabajo, José Orlandis presentó un trabajo titulado *El cristianismo en el reino visigodo* y en el que esta concepción cristianizante de la época visigoda se hacía especialmente patente, asumiendo muchos de los argumentos que también desarrollaría Pedro de Palol a través de la

arqueología. Así, en este trabajo no solo se expone el sustrato puramente cristiano-católico de la población hispanorromana previa a las invasiones, sino también la pervivencia de una dualidad religiosa esencialista y la unidad religiosa de Recaredo como el “pilar de la unidad nacional” (Orlandis 1955).

A raíz de estas consideraciones es interesante destacar un aspecto que, en mi opinión, resulta fundamental para comprender la historiografía de la arqueología altomedieval del momento así como la constitución del saber-poder en este campo científico. Si bien Pedro de Palol marcó un cambio de rumbo en el estudio de la época visigoda como una lenta imposición del sustrato cristiano sobre el germánico, en esencia la metodología establecida por Julio Santa Olalla y la escuela germánica para el estudio de la arqueología de este momento histórico descrita anteriormente (vid. *supra*) se mantuvo sin cambios sustanciales. La asociación de una cierta cultura material con una etnia determinada fue una constante de la historiografía de este período y Pedro de Palol, aunque con el cambio teórico descrito, siguió haciendo uso de ella. Esta metodología estuvo en la base de su conocida tesis de las “necrópolis del Duero”¹⁵, ampliamente debatida y que él mismo, en un movimiento de honradez intelectual muy poco común en la academia, rectificó posteriormente (Palol y Ripoll 1988: 258). Así, en su importante estudio de la necrópolis de San Miguel del Arroyo afirma que

“Cerámicas, armas, bronce y vidrios revelaban una población tardorromana, previsigótica y volvían a ponernos sobre el tapete problemas históricos y arqueológicos que ya habíamos anunciado en otras

¹⁴ En este sentido hay que recordar que W. Reinhart tituló a uno de sus trabajos fundamentales de este período *El rey Leovigildo, unificador nacional* (Reinhart 1945a).

¹⁵ Esta hipótesis sostenía que el conjunto de necrópolis con ajuar conocidas en la actualidad como necrópolis postimperiales eran un reflejo arqueológico de los militares establecidos dentro de un supuesto *limes hispanicus* (Palol 1969).

publicaciones” así como que “el problema del carácter romano o germánico de algunas de estas piezas, está planteado para un buen número de tipos centroeuropeos hallados en el Limes o en la Germania libre y no está ni mucho menos resuelto” (Palol 1969: 93 y 153).

Este rasgo, el cambio teórico en cuanto a resaltar el papel del sustrato cristiano en la configuración de la arqueología altomedieval, pero a su vez el mantenimiento de una metodología proveniente de la historia-cultural alemana, es fundamental para comprender el desarrollo de la historiografía de época visigoda hasta la actualidad (Tejerizo García 2012b).

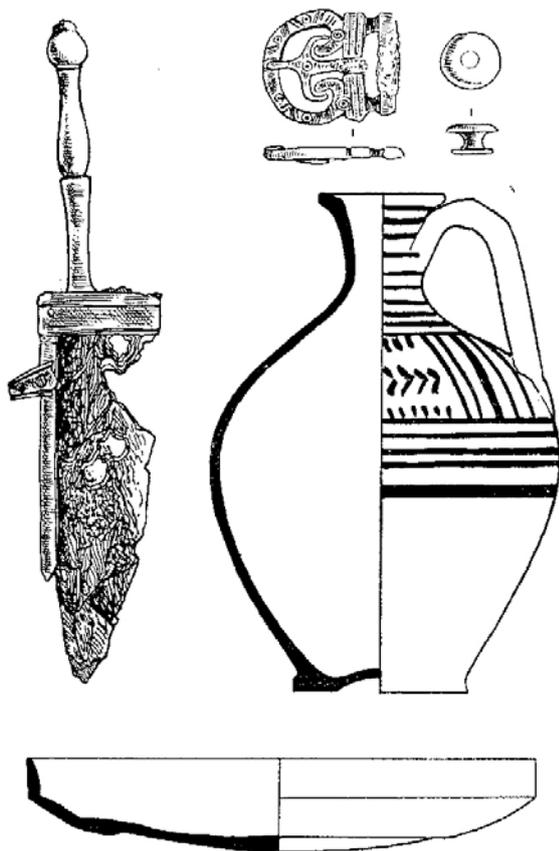


Fig. 9.—Ajuar del enterramiento número 10. (2/3 nat.)

Figura 3: Ajuar de la necrópolis de San Miguel del Arroyo, considerada como una de las llamadas por Pedro de Palol “necrópolis del Duero”.

4. Reflexiones finales.

En el Decreto 848/1969, de 24 de abril, por el que se crea el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda, en Toledo, y firmado por Francisco Franco, se afirma lo siguiente¹⁶:

“La época visigoda constituye un estrato básico en la forja del espíritu unitario del pueblo español. Aquel contingente de gentes invasoras, las más cultas de todos los germanos, alcanzó, en contacto con los hispanorromanos, un alto grado de civilización, en la que destacan las vigorosas personalidades de San Ildefonso y San Isidoro de Sevilla, que son figuras cimeras de la historia española, y en especial San Leandro, el gran arzobispo, alma del Concilio Toledano III, celebrado en el año 589, que recibió la abjuración del rey Recaredo, y con ella la conversión de todo el pueblo godo a la verdadera fe... En efecto, tras la dominación romana, España recobra bajo la cultura visigoda vida propia. A lo largo de casi tres siglos y conforme a su contextura orgánica y vital, se gestan la sociedad y la monarquía españolas. La epopeya inspira una concepción de la vida y un derecho, cuya herencia regula aún zonas vivas de la intimidad personal de nuestro pueblo”.

El caso de estudio analizado, retomando una idea que se lanzó en la introducción, tiene interés por dos cuestiones. En primer lugar, pone de relieve las vinculaciones ideológicas subyacentes entre una concepción determinada de un estado-nación, el desarrollo del campo científico de la arqueología y un tema particular como es el del goticismo durante el segundo

¹⁶ Agradezco a Francisco José Moreno la referencia y su invitación a participar en el I ciclo de conferencias “El franquismo y la apropiación del pasado” que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid y en cuya preparación surgieron muchas de las ideas reflejadas en este texto.

franquismo. Así, uno de los rasgos fundamentales que caracterizaron al régimen franquista a partir de los años 50, esto es, su viraje liberal-católico, tuvo una repercusión tanto en el campo científico de la arqueología como en el goticismo. En el primer caso, la destitución de Santa Olalla, el fin de la CGEA y del proyecto falangista de arqueología con el consiguiente auge de las universidades, del CSIC y del Opus Dei como hegemones del capital científico. En el segundo, una interpretación arqueológica basada en los rasgos religiosos y cristianos de la cultura material pero manteniendo una metodología histórico-cultural de base, en el que Pedro de Palol fue uno de los investigadores más relevantes.

En segundo lugar, lo que se demostraría es el carácter estructural y “totalitario” del saber-poder a la hora de conformar una forma determinada de comprender y normalizar una realidad determinada. El caso particular de Pedro de Palol como investigador del período visigodo es relevante por una cuestión que le diferenciaría del caso de Santa Olalla como representante del primer franquismo, y es la vinculación consciente y activa a un proyecto político determinado de este segundo. Pedro de Palol, hasta donde la información disponible permite llegar, no militó en ningún partido político ni hizo manifestaciones públicas a favor o en contra del régimen político en el que se insertó su carrera profesional. Sin embargo, desde una concepción deconstruccionista como la que aquí se ha defendido, asumió ese saber-poder y una concepción del Estado-nación del segundo franquismo que aplicó inconscientemente a su trabajo arqueológico. Es por ello fundamental, y como se dice comúnmente, contextualizar críticamente el trabajo científico de Pedro de Palol (o de cualquiera) dentro de un momento historiográfico determinado.

De aquí se derivan dos reflexiones finales. En primer lugar, la capacidad (y necesidad) de estos análisis para establecer una crítica historiográfica o una historiografía crítica (Marín Suárez 2005) que supere lo aparente y desgrane lo subyacente de una forma concreta de concebir la ciencia en un momento determinado. Esto es perfectamente válido como auto-reflexión en la medida en la que nosotros y nosotras mismas en el presente debemos ser objeto de esta crítica y deconstruir cuáles son los mecanismos del saber-poder que actúan, consciente o inconscientemente en nuestro trabajo desde la arqueología (González Ruibal 2012; Haber 2011).

Finalmente, y retomando una idea desarrollada en otro trabajo, se trataría de reflexionar sobre la responsabilidad de los agentes en esta producción y reproducción del saber-poder (Tejerizo García 2012a). Al igual que se afirmaba en aquel trabajo, de lo que se trata fundamentalmente es de constatar la imposible separación entre la ciencia/arqueología y la ideología (Mcguire 2012) y solo explorando esta relación y cómo actuó en el pasado y actúa en el presente “podremos, con un nivel mayor de (auto)conocimiento y (auto)consciencia, posicionarnos frente al hecho histórico y la sociedad en la que nos encontramos” y establecer los mecanismos que conviertan a la arqueología en una herramienta realmente útil para comprender los problemas históricos en el pasado y cómo nos afectan en el presente y poder confrontarlos y transformarlos.



Figura 4: *El triunfo de San Hermenegildo (1654) de Francisco de Herrera el Mozo.*

Referencias bibliográficas

Almagro Basch, M. (1941). "Algunas falsificaciones visigodas". *Ampurias*, 3: 3-12.

Alonso González, P., y González Álvarez, D. (2013). "Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVIII, 2: 305-330.

Althusser, L. (1969-1970). "Ideología y aparatos ideológicos de estado".

Arce, J. (2011). *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. Marcial Pons Historia, Madrid.

- Arezes, A. (2012). "A construção teórica em torno do Reino Visigótico de Toledo". En J. CASCALHEIRA y C. GONÇALVES (Eds.), *Actas del IV Congreso de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Universidade do Algarve, Faro: pp. 339-346
- Ayán Vila, X., y GAGO, M. (2012). *Herdeiros pola forza*. Editorial 2.0.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. Minuit, Paris.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama, Barcelona.
- Cameron, A. (2006). *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo*. Crítica, Barcelona.
- Cortes Arrese, M. (2012). *Los visigodos de los románticos*. La Catarata, Madrid.
- Di Febo, G., y Juliá, S. (2005). *El franquismo*. Paidós, Barcelona.
- Díaz-Andreu, M. (1993). "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime". *Antiquity*, 67: 74-82.
- Díaz-Andreu, M. (1995). "Archaeology and nationalism in Spain". En P. L. Kohl y C. Fawcett (Eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: pp. 39-56
- Díaz-Andreu, M. (2002). "La Arqueología islámica y el origen de la nación española". En M. Díaz-Andreu (Ed.), *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas, Madrid: pp. 135-152
- Díaz-Andreu, M., y Mora, G. (1995). "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1: 25-38.
- Díaz-Andreu, M., y Ramírez Sánchez, M. E. (2001). "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955)". *Complutum*, 12: 325-343.
- Díaz-Andreu, M., y Ramírez Sánchez, M. E. (2004). "Archaeological resource management under Franco's Spain. The Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas". En M. L. Galaty y C. Watkinson (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. New York, Springer: pp. 109-130
- Fehr, H. (2002). "Volkstum as paradigm: germanic people and gallo-romans". En A. Gillet (Ed.), *On Barbarian identity: critical approaches to ethnicity in the Early Middle Ages*. Brepols, Turnhout: pp. 177-200
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1978). *Arqueología del saber*. Siglo XXI, México.
- Galaty, M. L., y Watkinson, C. (2004a). "The practice of archaeology under dictatorship". En M. L. Galaty y C. Watkinson (Eds.), *Archaeology under dictatorship*. New York, Springer: pp. 1-17
- Galaty, M. L., y Watkinson, C. (Eds.). (2004b). *Archaeology under dictatorship*. New York: Springer.
- García delgado, J. L. (2000). "La economía". En J. P. Fusi, J. L. García Delgado, S. Juliá, E. Malefakis y S. G. Payne (Eds.), *Franquismo. El juicio de la historia*. Artes Gráficas Huertas, Madrid: pp. 115-170
- García Guinea, M. A., González Echegaray, P. J., y Madariaga de la Campa, B. (1963). *EL Castellar. Villajimena (Palencia)* (Vol. 22). Ministerio de Educación Nacional, Palencia.

- García Sánchez, J. (2009). "El uso político de objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria". *Saldvie*, 9: 249-263.
- Gil Pecharromán, J. (2008). *La política exterior del franquismo*. Flor del Viento, Madrid.
- González Fernández, R. (1986). "El mito gótico en la historiografía del siglo XV". *Antigüedad y Cristianismo. Los visigodos. Historia y civilización*, III: 289-300.
- González Ruibal, A. (2012). "Against post-politics: a critical archaeology for the 21st century". *Forum Kritische Archäologie*, 1: 157-166.
- Gracia Alonso, F. (2009). *La arqueología del primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra, Barcelona.
- Gurt i Esparraguera, J. M. (1995). "El professor Pere de Palol. Paraules a propòsit d'un homenatge". *Annals d'Institut d'Estudis Girnonins*, XXXVI: 21-24.
- Gurt i Esparraguera, J. M. (2006). "Pere de Palol". *Archivo Español de Arqueología*, 79: 7-12.
- Gutiérrez Palacios, A. G., Díaz, M., y Maluquer de Motes, J. (1958). "Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)". *Zephyrus*, IX: 59-78.
- Haber, A. F. (2011). "Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada". *Revista de Antropología*, 23: 9-49.
- Hamilakis, Y. (2009). *The nation and its ruins: antiquity, archaeology, and national imagination in Greece*. OUP, Oxford.
- Hobsbawn, E. (2002). "Introducción: la invención de la tradición". En E. HOBSBAWN y T. RANGER (Eds.), *La invención de la tradición*. Crítica, Barcelona: pp. 7-21
- Isla Frez, A. (2011). "Identidades y goticismo en época de Alfonso III: las propuestas de la Albeldense". *Territorio, Sociedad y Poder*, 6: 11-21.
- Klejn, L. (1993). *La Arqueología Soviética: Historia y teoría de una escuela desconocida*. Crítica, Barcelona.
- Kohl, P., y Fawcett, C. (Eds.). (1995). *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohl, P. L., y Fawcett, C. (1995). "Archaeology in the service of the state: theoretical considerations". En P. L. Kohl y C. Fawcett (Eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: pp. 3-18
- Kossinna, G. (1920). *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*, Leipzig.
- Kristiansen, K. (2014). "Towards a new paradigm? The third science revolution and its possible consequences in Archaeology". *Current Swedish Archaeology*, 22: 11-34.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: an introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, Oxford.
- Leone, M. P. (2010). *Critical Historical Archaeology*. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Marín Suárez, C. (2005). *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias*. Toxosoutos, Madrid.

- Martín Valls, R. (1963). "Nuevas necrópolis altomedievales en la provincia de Valladolid". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXIX: 253-257.
- Mcguire, R. H. (2012). "Critical archaeology and praxis". *Forum Kritische Archäologie*, 1: 77-89.
- Molinero Pérez, A. (1950). "Diez años de arqueología segoviana". *Estudios Segovianos*, II-III: 639-652.
- Molinero Pérez, A. (1954). *De la Segovia arqueológica*. El Adelantado, Segovia.
- Moradiellos, E. (2000). *La España de Franco (1939-1975)*. Síntesis, Madrid.
- Olmo, L. (1991). "Ideología y Arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX". En J. Arce y R. Olmos (Eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura, Madrid: pp. 157-160
- Orlandis, J. (1955). "El cristianismo en el Reino visigodo". En VV.AA (Ed.), *I goti in occidente. III setimani di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo*. Arti grafiche Panetto & Petrelli, Spoleto: pp. 153-171
- Orlandis, J. (1987). *Época visigoda (409-711)* (Vol. 4). Editorial Gredos, Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *Obras completas. Tomo III*. Fundación Ortega y Gasset, Madrid.
- Ortego Frías, T. (1955). "Osma (Soria)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II: 235-237.
- Ortego Frías, T. (1964-1965). "Una necrópolis hispano-visigoda en la Cuenca (Soria)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX: 248-250.
- Palol, P. d. (1950). "Romanocristianos y visigodos (ensayo de síntesis históricoarqueológica)". *Ampurias*, XII: 239-241.
- Palol, P. d. (1955). "Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo". En VV.AA (Ed.), *I goti in occidente. III setimani di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo*. Arti grafiche Panetto & Petrelli, Spoleto: pp. 65-126
- Palol, P. d. (1969). "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIV-XXXV: 93-160.
- Palol, P. D., y Ripoll, G. (1988). *Los godos en el occidente europeo*. Ediciones Encuentro, Madrid.
- Poulantzas, N. (1976). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo Veintiuno, Mexico.
- Preston, P. (2011). *El Holocausto español*. Debate.
- Pringle, H. (2011). *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*. Mondadori, Barcelona.
- Reinhart, W. (1945a). "El rey Leovigildo, unificador nacional". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XI: 97-107.
- Reinhart, W. (1945b). "Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península". *Archivo Español de Arqueología*, XVIII: 124-139.

- Reinhart, W. (1952). *Historia general del reino hispánico de los suevos*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- Stone, M. (1998). *The patron state: culture and politics in fascist italy*. Princeton University, Princeton.
- Szczepanski, S. (2009). "Archaeology in the service of the nazis: Himmler's propaganda and the excavations at the hillfort site in stary Dzierzgon (Alt Christburg)". *Lietuvos Archaeologija*, 35: 83-94.
- Tejerizo García, C. (2012a). "Identidad nacional y Arqueología en el primer franquismo: Julio Martínez Santa-Olalla y la Arqueología de época visigoda". En J. M. Aldea Celada, P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda y M. d. I. R. Soto García (Eds.), *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Hergar ediciones Antema, Salamanca: pp. 479-502
- Tejerizo García, C. (2012b). "Más allá de la etnia. Arqueología funeraria en la Meseta (ss. V-VIII)" *Actas del II Congreso de Arqueología de Chamartín de la Sierra*. La Ergástula: pp. 37-49
- Tejerizo García, C. (e.p). "Nazis, visigodos y Franco: La arqueología visigoda durante el primer franquismo". En F. J. Moreno Martín (Ed.), *El franquismo y la apropiación del pasado*. Fundación Pablo Iglesias, Madrid:
- Trigger, B. (1995). "Romanticism, nationalism and archaeology". En P. L. Kohl y C. Fawcett (Eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: pp. 263-279
- Trigger, B. (2009). *A history of Archeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Witmore, C. (2014). "Archaeology and the new materialisms". *Journal of Contemporary Archaeology*, Journal of Contemporary Archaeology, 1.2: 203-246.
- Zizek, S. (2003). "Introducción". En S. Zizek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: